



V JORNADES

DE MUSEUS I COL·LECCIONS MUSEOGRÀFIQUES
PERMANENTS DE LA COMUNITAT VALENCIANA



© Juan



GENERALITAT
VALENCIANA

TOTS
A UNA
VEU

Conselleria d'Educació,
Cultura i Esport



MUSEUS TERRITORIALS

Actes de les V jornades de museus
i col·leccions museogràfiques permanents
de la Comunitat Valenciana

25-26 setembre 2020 - Petrer (Alacant)

José Antonio López Mira i Fernando E. Tendero Fernández (Coords.)



**GENERALITAT
VALENCIANA**

Conselleria d'Educació,
Cultura i Esport

**TOTS
A UNA
veu**



Ajuntament de
PETRER



**MUSEU
DÁMASO
NAVARRO**

ARQUEOLÒGIC I ETNOLÒGIC PETRER

JORNADES

Organitza

Conselleria d'Educació, Cultura i Esport – Direcció General de Cultura i Patrimoni
Ajuntament de Petrer

Coordinadors

José Antonio López Mira – Conselleria d'Educació, Cultura i Esport
Fernando E. Tendero Fernández – Ajuntament de Petrer

Comité organitzador

Antonio Bravo Conderana – Conselleria d'Educació, Cultura i Esport
Fernando D. Portillo Esteve – Ajuntament de Petrer

Comité científic

José Antonio López Mira - Conselleria d'Educació, Cultura i Esport
Isabel Tatay Valero - Conselleria d'Educació, Cultura i Esport
Luis Pablo Martínez Sanmartín – Conselleria d'Educació, Cultura i Esport
José Luis Simón García – Conselleria d'Educació, Cultura i Esport
Fernando E. Tendero Fernández – Ajuntament de Petrer
Mari Ángeles Calabuig Alcántara – Ajuntament de Banyeres de Mariola

ACTES

Edita

Conselleria d'Educació, Cultura i Esport – Direcció General de Cultura i Patrimoni

Col·labora

Ajuntament de Petrer

Coordinadors

José Antonio López Mira – Conselleria d'Educació, Cultura i Esport
Fernando E. Tendero Fernández – Ajuntament de Petrer

© dels textos i il·lustracions: Els autors

Fotografia de coberta

Vista panoràmica de Petrer i el seu territori
(Juan Miguel Martínez Lorenzo, Grup fotogràfic Petrer)

Diseny i maquetació

Stereografica. Diseño gráfico y comunicación. Julián Hinojosa

Impressió i encuadernació

Gráficas Azorín

ISBN

978-84-482-6598-4

Dipòsit legal

V-1955-2021

La Direcció General de Cultura i Patrimoni no es fa responsable de les opinions manifestades pels autors als seus articles.

Índex

Presentació de les V Jornades	7
José Antonio López Mira i Fernando E. Tendero Fernández	
Enllaços als enregistraments de les V Jornades	16
Bloc A	
La gestió en els Museus i Col·leccions Museogràfiques Permanents de la Comunitat Valenciana	19
Ponència	
Els museus arqueològics a la província d'Alacant i el Sistema Valencià de Museus	21
Ximo Martorell Briz, Luis Pablo Martínez Sanmartín i José Antonio López Mira	
Comunicacions referides al bloc A	
El Museo Arqueológico Municipal Camilo Visedo Moltó: 75 años gestionando colecciones	47
Palmira Torregrosa Giménez, Josep Maria Segura Martí y José H. Miró Segura	
El museo IBERO de Monforte del Cid. Gestión interna y externa: presente y futuro	59
José David Busquier Corbí	
La gestión en un museo local del Medio Vinalopó: el Museo Histórico de Aspe	71
María T. Berná García	
La Dama en su palacio. Renovación del espacio expositivo de la torre del Homenaje del Palacio de Altamira (MAHE)	77
Miguel F. Pérez Blasco	
El Museo Escolar de Puçol (Elche). Un modelo de gestión comunitaria del patrimonio	91
Rafael Martínez García y Marian Tristán Richarte	
50 años de gestión del Museo Arqueológico Comarcal de Orihuela	101
Emilio Diz Ardíd	
El Museo Arqueológico de Crevillent. Una nueva realidad	115
Julio Trelis Martí, Alberto J. Lorrío Alvarado y Ángel Rocamora Ruiz	
El Museo Arqueológico Municipal de Burriana: una entidad con vocación comarcal	129
José Manuel Melchor Monserrat	
Luces y sombras del Museo Municipal de Cocentaina	143
Elisa María Domènech Faus	

El Museo de la Ciudad de Alicante (MUSA): del museo en un castillo a un castillo musealizado	157
José Manuel Pérez Burgos	
Bloc B	
Els Museus com a eixos per a la interpretació del patrimoni en el seu àmbit territorial	165
Ponència	
El Museo Dámaso Navarro y la interpretación del patrimonio territorial de Petrer	167
Fernando D. Portillo Esteve y Fernando E. Tendero Fernández	
Comunicacions referides al bloc B	
El pla de posada en valor de l'art rupestre, un exemple de vertebració del territori	195
Josep Cristià Linares Bayo i Pilar Vidal Monferrer	
Museos para los nuevos tiempos: musealizar la ciudad	203
Sandra Illobre Jiménez y Margarita Belinchón García	
El paper del Museu Etnològic de Xaló en la gestió del Patrimoni Cultural local. El Projecte de Salvaguarda, Protecció, Recuperació, Estudi i Posada en Valor del Conjunt d'art rupestre prehistòric de la Cova del Mansano de Xaló	215
Rubén Vidal i Bertomeu	
El Museo del Mar. Su papel en la configuración del relato de marca territorio: El caso de las salas externas Portus Illicitanus	229
María José Cerdá Bertoméu, Juan Francisco Álvarez Tortosa, Jaime Molina Vidal y Daniel Mateo Corredor	
Guardamar: un proyecto de turismo cultural	243
Francisco Javier Parres Moreno, Pilar Gay Bódalo y José Gambín Lorenzo	
La Colección Museográfica «Raúl Gómez» de Camporrobles (Valencia): Un museo en el entorno rural del interior peninsular	259
Alberto J. Lorrío Alvarado y Tomás Pedraz Penalva	
Una proposta de dinamització de Tàrbena a través del seu patrimoni cultural	273
Lluís-Xavier Flores Abat i Joan-J. Gregori Berenguer	
La Ruta dels Molins de Banyeres de Mariola: patrimonio y territorio	285
M. ^a Angeles Calabuig Alcantara y Antonio Cortés Samper	

La interpretación del patrimonio arqueológico en Alcoy	295
Palmira Torregrosa Giménez, Josep Maria Segura Martí y José H. Miró Segura	
El museo y su territorio. Las otras salas del Museo de Villena (Alicante)	305
Laura Hernández Alcaraz	
Gestión de proyectos de virtualización del patrimonio en museos arqueológicos: protocolos de actuación	317
Jaime Molina Vidal, Javier Muñoz Ojeda, Carolina Frías Castillejo, Laia Fabregat Bolufer y Daniel Tejerina Antón	
La musealització del patrimoni cultural de la Vila Joiosa en clau de destinació turística intel·ligent	331
Antonio Espinosa Ruiz	
Ceràmica, raïm, música i dansa: identitat local i museus a Agost (Alacant)	339
Toñi López Abril i Jesús Peidro Blanes	
El patrimoni com a forma de desenvolupament del territori	351
Ramón Santonja Alarcón	
El Patrimonio Cultural Inmaterial de la Huerta de Alicante. De las actividades productivas a la colección de Isidro Buades Ripoll	357
Verónica Quiles López	
El Museo Arqueológico Etnológico Municipal Gratiano Baches guardián del entorno patrimonial en Pilar de la Horadada	369
María García Samper	

El Museo del Mar. Su papel en la configuración del relato de marca territorio: El caso de las salas externas Portus Ilicitanus

María José Cerdá Bertoméu* · Juan Francisco Álvarez Tortosa**

Jaime Molina Vidal*** · Daniel Mateo Corredor****

Ayuntamiento de Santa Pola; museo1@santapola.es*

Universidad de Alicante; labria@hotmail.com** · jaime.molina@gcloud.ua.es***
daniel.mateo@gcloud.ua.es****

Resumen: La orientación turística hacia una oferta patrimonial requiere de una planificación meticulosa de las experiencias a ofrecer en torno a un relato para el territorio. En el caso de Santa Pola, el presente texto plantea el papel genérico jugado por el Museo del Mar y por un proyecto específico de valorización del Portus Ilicitanus en la configuración del destino.

Palabras Clave: Territorio-Museo, plan museológico, marca territorio, patrimonio histórico, arqueoturismo

Abstract: The project to channel the tourist industry toward cultural attractions requires experiences to be planned meticulously to create the storytelling for the territory. In the case of Santa Pola, the Museum of the Sea has a significant role, as does the promotion of the Portus Ilicitanus to shape the narrative of the destination.

Keywords: Territory-Museum, museum plan, place brand, historical heritage, architectural tourism

El Museo del Mar de Santa Pola: sede del patrimonio de una comunidad y un territorio

Somos un Museo local cuya sede central se alberga en un monumento, el Castillo Fortaleza de Santa Pola, que tiene sus orígenes en el Museo Arqueológico y Pesquero creado por iniciativa del Ayuntamiento de Santa Pola en 1982. Nuestra misión es explicar la historia de un puerto concreto, ibérico, romano, medieval, de época moderna, hasta el contemporáneo puerto pesquero de Santa Pola. Para ello, nos servimos de diversas disciplinas y técnicas científicas propias de las ciencias humanas y sociales, y por tanto, como muchos otros museos locales, nos hacemos valer de la historia, la arqueología, la antropología o la etnografía para estos fines. Pero, para dialogar con los ciudadanos del presente, también utilizamos los lenguajes del arte, y por ello, albergamos una incipiente colección de arte, en gran medida contemporáneo, y una política expositiva con vocación internacional.



Nuestras colecciones son dispares, como sucede en la mayoría de los museos locales, evocando esa expresión tan acertada de Santacana y Llonch (2008: 17), que incisivamente apuntan a que «los museos locales son un paradigma de lo heterogéneo». Y es que en nuestro caso, los restos arqueológicos resultantes de las campañas de excavación urbana, de emergencia, marcadas al ritmo y necesidad de las promociones inmobiliarias (o la obra pública) y las donaciones de objetos aparentemente inútiles (que hubieran acabado en la basura, o con suerte, en algún anticuario) son, junto con reseñables intervenciones planificadas de manera puntual, el núcleo duro de nuestra colección.

Es en los museos locales, en los que el devenir histórico y sociológico de una comunidad (y sus procesos económicos y culturales) se pueden conocer mejor, porque no crecemos desde el gusto o la estrategia de un coleccionista, sino desde el desorden y el caos de la vida de las sociedades que se modernizan a golpes, en nuestro caso concreto, de un modelo económico desarrollista basado en el «turismo residencial». No es un mal local, sino compartido con sendos territorios marítimos del mediterráneo y floreciente en la Costa Blanca (Rico y Baños, 2016). Y así, resultado de los zarrazos de un urbanismo demoledor, fue como en los albores de la democracia, 'descubrimos' que éramos Portus Ilicitanus o que teníamos un legado de patrimonio, tangible e intangible, de gran valor vinculado a las estructuras productivas y sociales consecuencia de uno de los puertos pesqueros más importantes del Mediterráneo.

Al fin y al cabo, mucho de lo que, en el Museo del Mar, hemos hecho en las últimas décadas, ha sido luchar contra el olvido, contra el desvanecimiento de la memoria, y en definitiva, contra la pérdida de sentido. Casi me atrevería a decir, que los museos locales nacimos del sufrimiento de la pérdida de lo común-cercano de aquellos que, por pasión o por conocimiento científico, sintieron ese dolor. Apuntando en esta dirección, y como indica el antropólogo Delgado (2000: 51) «los restos arqueológicos reciben la no menos estratégica tarea de confirmar que nuestro presente ya estaba de algún modo en nuestro pasado (y por tanto) todo museo (...) es un intento desesperado por conservar la memoria o invocar la presencia del pasado».

Una visión miope de los museos locales confunde el fin con los medios; investigamos, conservamos y divulgamos objetos (o bienes inmateriales) en cuanto que son herramientas para la construcción de un relato que nos permite conectar pasado, presente y futuro de una comunidad. No somos poseedores, los museos locales, por lo general, de esas grandes piezas que se estudian en los libros de Historia del Arte. Nuestra principal misión es intangible aunque para ello nos valgamos de un legado patrimonial mueble e inmueble. Nuestro oficio es la memoria y el sentido de una sociedad concreta, en un tiempo y en un medio concreto, en un territorio, y su evolución dialéctica lo largo de la historia.

Siendo conscientes que desde el Museo del Mar, heredero del legado de una sociedad y sus modos de ser y de hacer, salvo en limitadas excepciones, no podemos, ni podremos, contar con el «fetichismo de la pieza», nos vemos impelidos a dar una respuesta a la valoración del patrimonio local adaptada a nuestro entorno. Un museo local, cada uno de nuestros museos locales, nuestros problemas comunes e idiosincrasias propias, son producto, y a la vez, han de dar respuesta, a la sociología de una comunidad local, y ser, instrumento de identidades colectivas ad intra (hacia los colectivos habitantes del territorio) y ad extra (hacia los visitantes de ese territorio).

El patrimonio es una construcción cultural en constante redefinición, sufre cambios en su consideración jurídica y social, y esas transformaciones han de reflejarse en nuestras estructuras de gestión. En cambio, desde los museos locales, en muchas ocasiones, hemos encontrado límites (ideológicos o conceptuales, de recursos, entre otros) a una necesaria capacidad de adaptación ante esos cambios. Para el caso de Santa Pola, este necesario proceso de reflexión, impelido por la Dirección Territorial de Cultura de la Generalitat Valenciana, nos ha conducido a un proceso de redefinición del enfoque de actuación, del concepto de gestión de los museos y del patrimonio local

A través del instrumento Plan Museológico estamos planteando un modelo de gestión que investigue y valore el patrimonio en el territorio, entendiendo los bienes patrimoniales como elementos contextualizados, enmarcados, no intervenidos unitariamente como reliquias del pasado autónomas, sin un nexo de unión entre ellas mismas, su sociedad y su territorio (fig. 1).

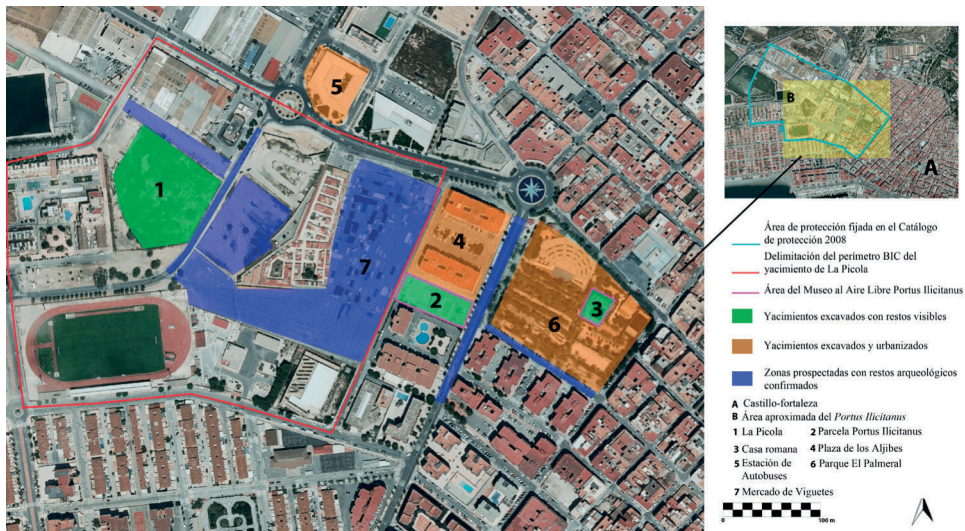


Figura 1. Sede central en el Castillo Fortaleza y salas externas del Museo del Mar.

La gestión del patrimonio requiere de un guión (y también de una posición ante los problemas que atañen a la comunidad), donde las colecciones, los elementos muebles, no se desvinculen de los elementos inmuebles de los que provienen, con intervenciones sometidas a ocurrencias o vicisitudes varias de la política local (Museu de Prehistòria de València, 2012). Y esto es así, porque el valor más importante del patrimonio para locales y visitantes es su significado, y por tanto, su valor simbólico. En este modelo de gestión pretendemos abordar continente y contenido desde una visión congruente, donde nos encontramos con patrimonio que se puede interpretar *in situ*, y otro que, por motivos distintos, como los requerimientos de conservación, se alberga en las estructuras arquitectónicas convencionales que hasta hace poco eran los museos (como nuestra sede central en el Castillo Fortaleza). Para ello, nos servimos del binomio piezas y contextos en un territorio donde se ubican diferentes elementos patrimoniales culturales y naturales que deben dialogar entre sí en su proceso de investigación y valorización y que deben narrarse mediante un hilo argumental, que en nuestro caso, está predominantemente vinculado a la relación entre el ser humano,

la tierra y el mar, en definitiva, con el puerto de mar mediterráneo, que fue y es Santa Pola (Ballart y Juan, 2010).

El museo local es el gestor del patrimonio local tangible e intangible, custodia la memoria histórica de una comunidad, es una herramienta para comprender, para descodificar los procesos históricos de cambio en la localidad, es en definitiva, un medio de comunicación, un centro de interpretación de la evolución de una sociedad (sus intereses, relaciones de poder e identidades) y un territorio concreto, que se hace valer de distintos recursos museográficos y que debe constituirse como un activo en la estrategia de desarrollo socioeconómico, territorial y turística (Layuno, 2007). Con este fin, nuestra acción se inspira en la filosofía del museo-territorio para la gestión del patrimonio, a partir de un modelo que nos permite integrar diferentes espacios musealizados en el espacio físico y simbólico, enfocarnos hacia las políticas públicas y las estrategias de desarrollo local y hacia la creación de productos turísticos, que experimenten una oferta cultural complementaria al turismo de sol y playa y enfocada a la renovación la promesa de valor del destino (Rico, 2014). Y aunque este modelo no es nuevo, en la práctica, como apunta Ramos (2007: 335) «la realidad es que en España tanto la nueva museología como el verdadero marketing territorial han tenido, de momento, poco predicamento».

Esta filosofía se tangibiliza, en la actualidad, en espacios musealizados concretos. El Museo del Mar, sede central ubicada en el Castillo Fortaleza, que se extiende en el territorio mediante sus salas externas, el Barco Pesquero, en materia etnográfica, y las recién creadas salas externas Portus Ilicitanus, para la arqueología romana (fig. 2).



Figura 2. Interpretación del Patrimonio y rutas culturales etnográfica y arqueológica en Santa Pola.

Portus Ilicitanus es una sala externa del Museo del Mar, que sale fuera del contenedor expositivo tradicional, de un espacio arquitectónico encerrado, y aunque hoy musealiza solo una pequeña parte del yacimiento, tiene vocación de ampliar, en el medio y largo plazo, su área de intervención. La aplicación de técnicas de prospección no invasiva como el georradar, ha sido, junto a otra información conferida por seguimientos arqueológicos y excavacio-

nes puntuales, herramienta fundamental para delimitar, con gran precisión, la extensión del yacimiento arqueológico Portus Ilicitanus.

El objetivo de toda excavación es científico, pero cuestión distinta es conservar, interpretar y divulgar ese patrimonio. Ello requiere ingentes cantidades económicas, y para ello las administraciones locales han de servirse de cofinanciación externa de otras administraciones públicas prácticamente en la mayoría de los casos. La misión del director de museo, y el equipo de conforme a la gestión local del patrimonio, es responder, ante las limitaciones de recursos económicos, humanos y materiales, a la pregunta de dónde y cuándo intervenir debatiéndose en la eterna dialéctica entre urgencias e importancias (Martos, 2016).

En nuestro caso, el Museo del Mar consideró, que el primer proyecto de intervención arqueológica, que rebasara la fase de excavación, para generar un producto interpretado de turismo cultural en la historia de Santa Pola, había de ser en una parcela del Portus, previamente excavada en parte, y en la Casa Romana alledaña ubicada en el Parque del Palmeral. Varios fueron los detonantes y razonamientos por lo que se tomó esta decisión que acabaría por forjar el «Proyecto FEDER Puesta en Valor del Portus Ilicitanus», liderado por el Ayuntamiento de Santa Pola y cofinanciado por la Generalitat Valenciana y la Unión Europea. En estos elementos convivían, junto con el valor patrimonial (Ballart y Juan, 2010):

- El valor simbólico del relato de una tierra marinera y, en consecuencia, de su museo local, el Museo del Mar, al ser un pedazo del puerto romano del mediterráneo que se conecta con la naturaleza portuaria de la Santa Pola moderna y contemporánea.

- El valor turístico, al ser un área del yacimiento relativamente pequeña, y por tanto, abordable con unos recursos económicos concretos, ubicada en el centro urbano de la localidad, a escasa distancia de la sede central del Museo del Mar, el Castillo Fortaleza, y por tanto, absolutamente accesible físicamente para los públicos y rodeada de infraestructuras complementarias como comercios, restaurantes, estación de autobuses, infraestructuras de acceso y equipamientos municipales. Además de su ubicación estratégica para la generación de una ruta cultural entre salas centrales y externas del Museo del Mar, tampoco fue desdeñable para la toma de la decisión el grado de deterioro de las estructuras excavadas en décadas anteriores y el potencial de crecimiento y riqueza del producto cultural, que nació, confinado en un espacio concreto, pero que posee amplias posibilidades de crecimiento al encontrarnos en un yacimiento, ubicado en el corazón de una ciudad, que por azar en un principio y por medidas protectoras indicadas en el Catálogo de Protección del año 2008, al ser catalogado como Bien de Relevancia Local, no ha sufrido, en gran parte, grandes procesos de urbanización (nos referimos concretamente al denominado Mercado de Viguetes, hoy convertido en área de afectación del Bien de Interés Cultural del yacimiento de la Pícola según Resolución del 9 de noviembre del 2020, de la Conselleria de Educación, Cultura y Deporte, DOGV 8955).

- El potencial valor social y de uso como recurso educativo para la educación formal y no formal. Así, las salas externas Portus Ilicitanus narran una microhistoria, en muchas ocasiones, una historia de la vida cotidiana, que, necesariamente, debe ser puesta en el contexto de los acontecimientos históricos de un espacio geográfico más amplio, que en nuestro caso, es Ilici.

- De este modo, han quedado conectadas la Casa Romana ubicada en un espacio público, el Parque del Palmeral, y una parcela central del Portus Ilicitanus en su proceso de puesta en valor y explotación turística, sin que estos dos elementos pierdan el sentido de dialogar el uno con el otro y recalcando, en la propuesta museográfica, que el Yacimiento Portus es mucho mayor a la pequeña extensión que hoy se ha excavado y puesto en valor. Dos espacios musealizados en diálogo también con la sección de arqueología romana de la sede central del Museo del Mar, en el Castillo Fortaleza. Así, podemos generar una ruta cultural que comienza en la sede central del Museo, conformado hoy, no como un producto cultural que nace y muere en los confines de las murallas de la Fortaleza, sino como una suerte de centro de recepción de visitantes y de interpretación de la historia de Santa Pola, que nos permite dotar de un significado funcional, simbólico y contextual, a los objetos allí expuestos en conversación con sus yacimientos interpretados (Pulido, 2013). Este proceso, con la inauguración del Portus Ilicitanus, sala externa del Museo del Mar, no es el fin, sino el inicio, de un modo de hacer enfocado a una filosofía de museo-territorio como se ha comentado anteriormente.

El movimiento genera movimiento y ante nosotros se exhibe ahora la necesidad y el reto inminente de generar un almacén vivo, visitable, en el entorno del yacimiento que permita dar un uso social, educativo y turístico, a las ingentes cantidades de material resultante de las campañas de excavación, más allá, del lógico y necesario uso enfocado a la investigación científica. Si no conseguimos que los almacenes sean también museo abierto a los públicos, y por tanto, parte de la experiencia y de la oferta de turismo cultural, los museos locales difícilmente podremos conseguir los recursos económicos, humanos y materiales necesarios para gestionar unos almacenes que aseguren respeto por los depósitos y el cumplimiento de la norma. Los centenares de cajas de cerámica, resultan muy interesantes para la necesaria investigación científica pero poco «sexys» para los Ayuntamientos y pueden constituirse en un serio problema en la gestión de los museos locales al requerir muchos recursos municipales para el cumplimiento de la norma y encontrar, la política local, pocos refuerzos a la implementación de esas cantidades de presupuesto público. Y es que lógicamente los 'tiempos' de la gestión del patrimonio y de la política local son distintos teniendo en cuenta que, como indica Ramos (2007: 337)

si se desea poner en valor yacimientos arqueológicos para hacerlos visitables, se debe ir a remolque de la investigación. Y es que los yacimientos musealizables son aquellos donde se ha llevado a la práctica previamente un proyecto de investigación arqueológica consciente y ordenado conforme a principios teóricos y metodológicos apropiados (...) los yacimientos de interés requieren un periodo de investigación que se prolonga durante décadas. Normalmente, no cabe esperar 'resultados' musealizables inmediatos.

Para dar respuesta a estos retos, desde el Museo del Mar se propone que, como hemos indicado anteriormente, que los almacenes sean parte del museo visitable y que se ubiquen en el propio yacimiento arqueológico Portus Ilicitanus. Esto nos permite integrar su visita en la ruta cultural comentada antes y por tanto, su plena integración en la oferta del nuevo producto turístico creado (Camarero y Garrido, 2004). Como parte complementaria de esa oferta, desde el Museo del Mar (con la financiación de los recursos de la Concejalía de Turismo de la localidad) se generó una Sala de exposiciones temporales externa, al Aire Libre colindante a las salas externas Portus Ilicitanus y a caballo, entre la Casa Romana y la parcela del Portus musealizada, aunque su

futuro hoy se encuentra en interrogante por serios problemas de vandalismo. Estos problemas, muy presentes en el patrimonio local, nos impelen a profundizar en las acciones de divulgación preventiva para la conservación del patrimonio (Mateos, Marca y Attardi, 2016).

En este sentido, hemos iniciado desde hace algunos años una apuesta por la arqueología de comunidad o social, generando todo tipo de iniciativas vinculadas a la experienciación y comprensión del trabajo del arqueólogo por parte de la ciudadanía y a la divulgación de las prácticas y resultados de las diferentes campañas de excavación realizadas con la Universidad de Alicante haciendo saber a nuestros públicos qué sabemos y cómo lo sabemos. Los Diálogos Museo-Academia, las actividades de Museo Abierto mediante conversatorios con la ciudadanía, los Abiertos por Excavaciones, la grabación de pequeñas píldoras divulgativas destinadas a las redes sociales, la convivencia entre pequeños grupos de ciudadanos y arqueólogos para actividades concretas...todas estas prácticas colaborativas han caracterizado nuestra personalidad como Museo, un modo de hacer en el que la arqueología ha situado en primer plano a la comunidad local. Este enfoque ha sido plenamente compartido desde la Universidad de Alicante, dando muestra una vez más, de la vocación de servicio público que predomina en la investigación y en la práctica arqueológica actual. Todo este proceso iniciado, ha generado un resultado tangible concreto, la creación en el año 2020 de la Asociación de Amigos de los Museos y el Patrimonio Histórico de Santa Pola como órgano social que dialoga con el institucional Museo del Mar en las preocupaciones comunes.

A continuación vamos a pormenorizar el análisis de un proceso concreto de interpretación del patrimonio vinculado al Yacimiento arqueológico Portus Ilicitanus y su resultado, el Museo al Aire Libre intervenido bajo el paradigma del museo-territorio.

Análisis del proceso de interpretación del patrimonio del Yacimiento Portus Ilicitanus

Antes de profundizar en este proceso consideramos necesario ofrecer, aun de manera sucinta, la contextualización de los dos yacimientos arqueológicos a los que afectó: parcela Portus Ilicitanus y Casa Romana del Portus Ilicitanus. Solo así haremos inteligible tanto las particularidades de ambos como la situación general en la que se imbrican y, con ello, los condicionantes de partida que tuvo que afrontar el «Proyecto FEDER Puesta en Valor del Portus Ilicitanus».

El Portus Ilicitanus: breve historia de la investigación

Estos dos yacimientos forman parte del Portus Ilicitanus¹, el puerto de la colonia romana de *Ilici* (La Alcodia, Eche) fundada en el año 42 a.C. por Julio César y refundada en el año 26 a.C. por el emperador Augusto (Alföldy, 2003: 38-45). Dado que la actual ciudad de Santa Pola surge a partir de su poblamiento medieval (Yus, 2012) —dislocado cerca de 0'5 km respecto a la zona habitada durante la Antigüedad— la superficie ocupada por los vestigios romanos quedaba localizada en la periferia urbana. Gracias a ello, la presión edilicia propia de los municipios turísticos tardó en afectar a esta antigua área portuaria. Si bien es cierto que el crecimiento de la ciudad conllevó la pérdida irremediable de varias zonas dentro de este extenso conjunto arqueológico también lo es que otras muchas no llegaron a ser devoradas por el desarrollo urbanístico o, al menos, hubo un trabajo arqueológico previo que permitió su documentación.

1. Es importante diferenciar este yacimiento —una pequeña parte del antiguo puerto romano— de su conjunto. Dado que son homónimos diferenciaremos al primero de la totalidad del *Portus Ilicitanus* incidiendo en su carácter de parcela.

Los hallazgos arqueológicos fortuitos son una constante en Santa Pola ya desde época moderna. Sin embargo, su carácter mueble y la ausencia de contexto imposibilitaba tipificar la naturaleza de su ocupación durante la Antigüedad y contrastar si efectivamente se correspondían con el carácter portuario que mencionan las fuentes clásicas (Ptolomeo, *Geographicae*, II, 6, 14).

Esta situación comenzó a cambiar en 1976, momento en el que se descubrieron restos de estructuras romanas durante la construcción de unos bloques de viviendas en plaza de los Aljibes. Gracias a una excavación de salvamento dirigida por E. Llobregat Conesa se pudo, al menos, documentar estos hallazgos antes de que quedasen protegidos -pero irremediablemente enterrados- bajo la fundación de los inmuebles (González Prats, 1978, 1984; Sánchez *et al.*, 1986: 30-32).

Este acontecimiento supuso un claro punto de inflexión tanto en la plasmación física del *Portus Ilicitanus* como en el registro y protección de los bienes arqueológicos municipales. Tanto es así que pocos años después el recién creado museo local de Santa Pola, actuando de manera conjunta con la Diputación Provincial, logró detener la urbanización de la parcela *Portus Ilicitanus*. En sus terrenos, adyacentes a los excavados en plaza de los Aljibes, también aparecieron estructuras romanas. En este caso, sin embargo, se logró detener la construcción de los inmuebles y llevar a cabo una serie de campañas arqueológicas (1982-1986) (Sánchez *et al.*, 1986: 33-39). En paralelo, en 1983, la reestructuración del parque El Palmeral sacó a la luz restos pertenecientes a una vivienda romana del siglo IV d.C., la cual también comenzó a ser excavada (Sánchez *et al.*, 1986: 39-47; Sánchez *et al.*, 1989; Sánchez, 2012: 129-131). El descubrimiento de todos estos yacimientos cristalizó en una primera inclusión de un área de protección arqueológica en el PGOU de 1985.

Estos sucesivos hallazgos arqueológicos atrajeron la atención de los expertos, especialmente a partir del descubrimiento de vestigios romanos en la finca de La Picola. Una primera excavación en 1987 reveló el potencial de este yacimiento y propició el inicio de dos proyectos consecutivos. El primero de ellos surge de la colaboración de la Casa de Velázquez y el CNRS con el Museo del Mar. Estas instituciones coordinaron un equipo hispano-francés que, entre 1991 y 1995, sacó a la luz un fortín ibérico y una factoría de salazones romana (Moret y Badie, 1998; Badie *et al.*, 2000). Posteriormente, ya a partir de 1997, la Universidad de Alicante retomó la investigación científica en La Picola bajo la dirección de Jaime Molina Vidal (2005, 2012, en prensa).

Desafortunadamente, estos primeros y prometedores pasos dirigidos a conocer el antiguo puerto romano de Santa Pola se vieron interrumpidos. Una vez concluidos estos proyectos científicos los seguimientos arqueológicos y las excavaciones de urgencias fueron la única vía que, lentamente, confirió nuevos datos sobre el *Portus Ilicitanus*. Intervenciones como las desarrolladas en el parque El Palmeral, el Centro de las Artes o la Estación de Autobuses, si bien permitieron documentar la presencia romana en zonas no examinadas hasta la fecha, no revirtieron en generar publicaciones científicas ni recuperaron vestigios a los que se reconociese entidad suficiente como para ser conservados *in situ*.

El Museo del Mar y la Universidad de Alicante impulsaron, ya a partir de 2017, una segunda etapa de investigación científica en Santa Pola dedicada al estudio del antiguo puerto romano. Las nuevas campañas de excavación en La Picola (Álvarez *et al.*, 2020) dieron paso

a la realización de prospecciones geofísicas en 2017 y 2018 con el objetivo de detectar la presencia de vestigios romanos en el subsuelo mediante técnicas no invasivas. Los resultados alcanzados mostraron la continuidad de restos arqueológicos entre La Picola y los yacimientos de parcela Portus Ilicitanus y Casa Romana. Fueron especialmente significativos en el área del Mercado de Viguetes, donde la elevada densidad de lecturas registradas por el georradar sugería la profusión de estructuras arqueológicas bajo el actual nivel de suelo. Este descubrimiento redimensionó la entidad del antiguo puerto romano, evidenciando que los distintos yacimientos romanos de Santa Pola estaban interconectados y formaban parte de un gran y único conjunto, el *Portus Ilicitanus*.

Esta nueva perspectiva alimentó la mejora del régimen de protección del *Portus Ilicitanus* que, como ya hemos adelantado, culminó con la incoación del yacimiento de La Picola como Bien de Interés Cultural y, por ende, con la inclusión del resto del puerto romano dentro de su área de protección.

Del mismo modo, también llevó a intervenir nuevamente en los yacimientos ya existentes bajo otro prisma. Las obras de consolidación y restauración llevadas a cabo en los principales yacimientos –la parcela Portus Ilicitanus, la Casa Romana y la Picola– en el curso de los distintos proyectos de investigación no llegaron a culminar con su musealización, por lo que estos espacios nunca fueron abiertos al público. Tras décadas de abandono y de falta de mantenimiento el proceso de degradación causó un efecto devastador en los restos arqueológicos, dañando gravemente buena parte de las estructuras que habían quedado visibles.

Esta situación fue revertida a través del desarrollo de un plan integral de excavación, consolidación, restauración, musealización e interpretación del patrimonio –el «Proyecto FEDER Puesta en Valor del Portus Ilicitanus»– que, ya en 2019, acometió la actuación en los yacimientos de parcela Portus Ilicitanus y Casa Romana con el fin de devolver al pueblo de Santa Pola una parte de su pasado. El resultado fue el Museo al Aire Libre Portus Ilicitanus (fig. 3).



Figura 3. Vista aérea de Santa Pola en la que se han marcado las zonas de protección, los principales yacimientos arqueológicos de época romana y las salas externas del Portus Ilicitanus.

Análisis de su proceso de interpretación del patrimonio en la génesis de las salas externas Portus Ilicitanus

Una vez expuestos estos antecedentes podemos introducirnos finalmente en el proceso de transformación de los yacimientos de parcela Portus Ilicitanus y de Casa Romana en un nuevo espacio del Museo del Mar.

De los dos yacimientos la parcela Portus Ilicitanus es el que presentaba una peor situación inicial. Como ya hemos expuesto, buena parte de su superficie fue excavada entre 1982 y 1986. A lo largo de estas campañas se exhumaron los restos de un barrio portuario, que conservaba estructuras pertenecientes a almacenes y a posibles viviendas. Sin embargo, todas estas intervenciones se concentraron en su área central mientras que los cuatro extremos perimetrales de la parcela se mantuvieron intactos. Una primera fase del proyecto contemplaba, por tanto, la actuación en estas zonas con el fin de incorporar los posibles hallazgos al conjunto ya existente. Por el contrario, en la Casa Romana únicamente se planteó añadir al área excavada la única estancia visible que nunca había sido intervenida. Se descubrió en ella un pavimento musivo prácticamente completo y en buen estado de conservación.

Siguiendo con la parcela Portus Ilicitanus, en su caso también fue preciso combinar el análisis de la antigua documentación generada durante las primeras campañas con el estudio de sus restos conservados. En varias zonas del yacimiento se excavó bajo los niveles de fundación de las estructuras. Dado que esta actuación ponía en peligro su integridad, ya durante su exhumación se optó por macizar los lienzos descarnados para prevenir su derrumbe. Esta medida permitió la pervivencia de los muros pero, como contrapartida, desdibujó su naturaleza: la fusión de fundaciones y alzados originales con añadidos tanto superiores como inferiores –agravada por la ausencia de marcadores– dificultaba su distinción. Del mismo modo también fueron unidas distintas fases constructivas que no llegaron a convivir en el tiempo, presentando plantas edilicias artificiales. Fue imprescindible por tanto investigar paramento por paramento con el fin de discernir qué partes eran las originales y cuáles eran fruto de una poco afortunada restauración. En algunos casos extremos se decidió, en aras de facilitar la interpretación del yacimiento, suprimir lienzos y estructuras creadas en la década de 1980 para ofrecer a los visitantes un resultado final inteligible y libre de añadidos innecesarios (fig. 4).



Figura 4. La Casa Romana del Portus antes y después de la intervención del «Proyecto FEDER Puesta en Valor del Portus Ilicitanus».

El hallazgo del nuevo mosaico en Casa Romana y su integración en el conjunto requirió, además, su protección mediante una cubierta que garantizase su conservación y permitiese su visibilidad.

La consolidación y restauración arqueológica -tanto de los nuevos restos recuperados como de los anteriormente documentados- en ambos yacimientos se realizó mediante la aplicación de un mortero de cal en los intersticios de las piedras. Se insertaron asimismo marcadores cerámicos que indicasen qué parte de las estructuras es original y cuál es añadida, así como la fecha de la intervención.

En los casos en los que había que restituir tramos completos de lienzos se optó por seguir su trazado con gaviones rellenos con piedra. De este modo se conseguía reproducir la volumetría de las estructuras de una manera reversible y perfectamente diferenciable del original.

Las necesarias actuaciones de acondicionamiento de la parcela Portus Illicitanus para su musealización contemplaron, en todo momento, que las necesidades prácticas y funcionales respetasen la armonía del conjunto.

La protección de los perfiles del yacimiento, por ejemplo, se hizo mediante bloques de ribazo. El empleo de este elemento no solo evitaba su desmoronamiento sino que los mimetizaba con su entorno y, al ser piezas fácilmente removibles, se facilitaba un futuro acceso a los mismos. También se hizo un uso dual de los cerramientos perimetrales. Dado que la parcela Portus Illicitanus es un yacimiento urbano y, por tanto, susceptible a sufrir contaminación visual que afectase negativamente a la experiencia de la visita, se optó por dar una doble función a su cerramiento. Además de garantizar la seguridad del conjunto, la combinación de muros y vallas es lo suficientemente elevada como para aislarlo del contacto visual con las parcelas vecinas. Mientras que su parte inferior concuerda estéticamente con el ribazo empleado en los perfiles, su parte alta es empleada como un lienzo que ayuda a hacer de la visita una experiencia más inmersiva. Para ello se ha rematado el final de varias vías romanas con imágenes renderizadas en las que se muestran distintas escenas de la vida portuaria. Colocadas a modo de punto de fuga generan la sensación de continuidad de las calles hasta desembocar en el mar. Los propios muros que jalonan el ingreso han sido empleados como una presentación del yacimiento, que ofrece al visitante potencial una breve



Figura 5. La parcela Portus antes y después de la intervención del «Proyecto FEDER Puesta en Valor del Portus Illicitanus».

introducción en tres idiomas –castellano, valenciano e inglés– acompañada de la planimetría general. El tipo de valla y de puerta escogidos permiten además la visión del interior desde la vía pública, destacando la imagen visual corporativa o submarca del Museo al Aire Libre Portus Ilicitanus que preside el cerramiento perimetral del fondo (fig. 5).

Tanto en parcela Portus Ilicitanus como en Casa Romana, tal y como es habitual en los yacimientos arqueológicos visitables, se ha empleado un código cromático en la colocación de las gravas que protegen los niveles arqueológicos. De este modo se indica a los visitantes de una manera sencilla y visual qué zonas eran plazas y vías -blanco-, cuáles corresponden al interior de edificios –rojo– y a patios –amarillo– y por dónde circulaban los líquidos –negro–.

La visita a los dos yacimientos, como no podría ser de otro modo, ofrece una accesibilidad universal con pasarelas homologadas que facilitan la circulación por sus distintas áreas musealizadas. Cada una de ellas dispone de un panel que combina accesibilidad física y cognitiva. Constan de una planta detallada de los restos visibles con sus distintas fases de ocupación y un texto explicativo en tres idiomas. En el caso de la Casa Romana se desarrolló además una aplicación de realidad aumentada que muestra en tiempo real la reconstrucción de distintos espacios de la *domus*, acompañada de un audio explicativo, grabado en castellano, valenciano e inglés. Dicha reconstrucción fue realizada a partir de la información científica recabada durante las campañas de excavación desarrolladas en este yacimiento, donde las pinturas parietales o los distintos elementos ornamentales se inspiran, cuando no en la propia *domus*, en paralelos contemporáneos a ella. Se trata de una experiencia tan inmersiva como didáctica que, en el futuro, esperamos aplicar asimismo a otros puntos del Portus Ilicitanus (fig. 6).



Figura 6. Vista de la aplicación de realidad aumentada de Casa Romana (Portus Ilicitanus).

Consideraciones Finales: Hacia el museo-territorio.

Muchos son los retos que nos atañen. Algunos se ha citado ya precedentemente en el texto, el nuevo Plan Museológico, la creación de un proyecto de almacén visitable, la renovación de todas las estructuras y estrategias comunicacionales del Museo... pero sin duda un acontecimiento revoluciona la situación patrimonial de Santa Pola y nos impele a una actuación conjunta entre el museo local y la academia. Nos estamos refiriendo a la Resolución del 9 de noviembre de 2020, de la Conselleria de Educación, Cultura y Deporte, por la que se incoa el expediente para declarar bien de interés cultural, con categoría de zona arqueológica, el yacimiento arqueológico Picola. Este es un claro ejemplo de los magníficos resultados que se obtienen cuando la investigación científica, como la impulsada por la Universidad de Alicante, precede y avala los procesos de intervención patrimonial local. Esta declaración eleva el nivel de protección de áreas, que anteriormente eran catalogadas como Bien de Relevancia Local, que evidencian potentes estructuras arqueológicas, y que nos plantean un futuro prometedor para la investigación y la interpretación del patrimonio en Santa Pola, incorporando el arqueoturismo, y otras prácticas de turismo cultural, a la oferta de un destino turístico que necesariamente necesita renovar su relato como ciudad, marinera y portuaria del Mediterráneo, en el S. XXI.

Bibliografía

- ALFÖLDY, G. (2003): «Administración, urbanización, instituciones, vida pública y orden social». En: ABASCAL PALAZÓN, J. M. y ABAL CASAL, L. (coords.): La ciudad y los campos de Alicante en época romana, Canelobre 48, Alicante, pp. 35-57.
- ÁLVAREZ TORTOSA, J. F.; MATEO CORREDOR, D. y MOLINA VIDAL, J. (2020): «Actuaciones arqueológicas en la factoría de salazones piscícolas de La Picola-Portus Illicitanus (Santa Pola, Alicante). Resultados de las campañas 2017-2018». En Actes de les jornades d'arqueologia de la Comunitat Valenciana. 2016-2017-2018, Valencia, pp. 201-208.
- BADIE, A.; GAILLEDRAT, P.; MORET, P.; ROUILLARD, P.; SÁNCHEZ FERNÁNDEZ, M. J. y SILLIÈRES, P. (2000): Le site antique de La Picola à Santa Pola (Alicante, Espagne), París.
- BALLART HERNÁNDEZ, J. y JUAN TESSERRAS, J. (2010): Gestión del Patrimonio Cultural, Barcelona.
- CAMARERO IZQUIERDO, C. y GARRIDO SAMANIEGO, M. J. (2004): Marketing del patrimonio cultural, Madrid.
- DELGADO RUIZ, M. (2000): «Turismo y Cultura en un tiempo descoyuntado». En Fundación del Patrimonio Histórico de Castilla y León (coord.): Turismo cultural: el patrimonio histórico como fuente de riqueza, Valladolid.
- GONZÁLEZ PRATS, A. (1978): «Materiales para un conocimiento del Portus Illicitanus. I: las lucernas», Revista de Ciencias Humanas, 4, pp. 7-31.
- – (1984): «Aportaciones al conocimiento del Portus Illicitanus: reseña de los trabajos de urgencia de 1976. La terra sigillata», Lucentum, 3, pp. 101-134.
- LAYUNO ROSAS, M. A. (2007): «El Museo más allá de sus límites. Procesos de musealización en el marco urbano y territorial», Oppidum, 3, pp. 133-164.
- MARTOS MOLINA, M. (2016): Herramientas para la gestión turística del patrimonio cultural, Gijón.
- MATEOS RUSILLO, S., MARCA FRANCÉS, G. y ATTARDI COLINA, O. (2016): La difusión preventiva del patrimonio cultural, Gijón.
- MOLINA VIDAL, J. (2005): «La cetaria de Picola y la evolución del Portus Illicitanus (Santa Pola, España)», en Molina Vidal, J. y Sánchez Fernández, M. J. (eds.): III Congreso Internacional de Estudios

Históricos. El Mediterráneo: la cultura del mar y la sal (Santa Pola, 24 al 27 de octubre de 2004), Santa Pola (Alicante), pp. 110-145.

- – (2012): «La cetaria bajoimperial de Picola (Santa Pola, Alicante)». En: López Padilla, J. A. (coord.): Santa Pola. Arqueología y Museo, Alicante, pp. 138-141.
- – (en prensa): «El Portus Ilicitanus (Santa Pola, Alicante): evolución y tráfico comercial en la época imperial», Carta arqueológica subacuática del «Sinus ilicitanus», Alicante.
- MORET, P. y BADIE, A. (1998): «Metrología y arquitectura modular en el puerto de La Picola (Santa Pola, Alicante) al final del siglo V a.C.», AEspA, 71, pp. 53-61.
- MUSEU DE PREHISTÒRIA DE VALÈNCIA (2012): Construcciones y usos del pasado. Patrimonio Arqueológico, Territorio y Museo, Valencia.
- PULIDO HERNÁNDEZ, J. I. (coord.). (2013): Turismo cultural, Madrid.
- RAMOS LIZANA, M. (2007): El turismo cultural, los museos y su planificación, Gijón.
- RICO CÁNOVAS, E. (2014): El patrimonio cultural como argumento para la renovación de destinos turísticos consolidados del litoral de la provincia de Alicante. Universidad de Alicante (tesis doctoral).
- RICO CÁNOVAS y BAÑOS CASTIÑEIRA, C. (2016): «El patrimonio cultural en los procesos de renovación de áreas turísticas litorales. Una aproximación al destino turístico de la Costa Blanca (Alicante, España)», Cuadernos Geográficos, 55, pp. 299-319.
- SÁNCHEZ FERNÁNDEZ, M. J.; BLASCO MARTÍNEZ, E. y GUARDIOLA MARTÍNEZ, A. (1986): Portvs Ilicitanvs. Datos para una síntesis, Alicante.
- SANTACANA i MESTRE, J. y LLOCH MOLINA, N. (2008): Museo Local. La cenicienta de la cultura, Gijón.